



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), Noviembre-Diciembre 2025,
Volumen 9, Número 6.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6

MASCULINIDADES, ESTRÉS POR ROL DE GÉNERO Y PERPETRACIÓN DE VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN RELACIONES ÍNTIMAS

MASCULINITIES, GENDER-ROLE STRESS, AND THE
PERPETRATION OF PSYCHOLOGICAL VIOLENCE IN
INTIMATE RELATIONSHIPS

Doris Belén Albán Angulo
Universidad Hemisferios, Ecuador

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6.21449

Masculinidades, Estrés por Rol de Género y Perpetración de Violencia Psicológica en Relaciones Íntimas

Doris Belén Albán Angulo¹

dbelenalban@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2198-6142>

Universidad Hemisferios - IMF

Ecuador

RESUMEN

El artículo analiza la relación entre las masculinidades tradicionales, el estrés por rol de género (MGRS) y la perpetración de violencia psicológica en relaciones íntimas, mediante una revisión descriptiva de literatura científica. Se aplicó una metodología de revisión sistemática exploratoria, seleccionando estudios de bases como PubMed y Google Scholar que abordaran MGRS, discrepancia de género y violencia de pareja. Tras aplicar criterios rigurosos de inclusión y exclusión, se revisaron títulos, resúmenes y textos completos, extrayendo información sobre diseño, población, medidas e impactos. Luego, los hallazgos se organizaron en una matriz temática que permitió identificar dominios del MGRS, mediadores psicológicos y tipos de violencia asociada. Los resultados muestran evidencia consistente de que el estrés por discrepancia de género es el malestar que surge cuando los hombres perciben no cumplir con los ideales masculinos internalizados predice significativamente la violencia de pareja, especialmente la psicológica. En adultos, este “discrepancy stress” se ha vinculado con violencia física y severa, mediada por emociones como la ira. En adolescentes, se relaciona con agresiones psicológicas y físicas cuando se experimenta subordinación o inferioridad frente a las mujeres. En conclusión, no solo la adhesión rígida a normas masculinas influye en la violencia íntima, sino también la percepción de no alcanzarlas. Esto destaca la necesidad de intervenciones de género y programas de regulación emocional dirigidos a hombres

Palabras clave: masculinidades, estrés de género, discrepancia masculina, violencia íntima, violencia psicológica, regulación emocional

¹ Autor principal.

Correspondencia: dbelenalban@gmail.com

Masculinities, Gender-Role Stress, and the Perpetration of Psychological Violence in Intimate Relationships

ABSTRACT

The article analyzes the relationship between traditional masculinities, masculine gender-role stress (MGRS), and the perpetration of psychological violence in intimate relationships through a descriptive review of scientific literature. An exploratory systematic review methodology was applied, selecting studies from databases such as PubMed and Google Scholar that addressed MGRS, gender discrepancy, and intimate partner violence. After applying rigorous inclusion and exclusion criteria, titles, abstracts, and full texts were reviewed, and information on design, population, measures, and outcomes was extracted. The findings were then organized in a thematic matrix that allowed the identification of MGRS domains, psychological mediators, and types of associated violence.

The results show consistent evidence that gender discrepancy stress the distress that arises when men perceive themselves as failing to meet internalized masculine ideals significantly predicts intimate partner violence, especially psychological violence. In adults, this “discrepancy stress” has been linked to physical and even severe violence, mediated by emotions such as anger. In adolescents, it has been associated with psychological and physical aggression when experiences of subordination or intellectual inferiority to women occur.

In conclusion, not only does strong adherence to traditional masculine norms influence intimate violence, but so does the perception of not living up to them. This underscores the need for gender-transformative interventions and emotional regulation programs, particularly those focused on anger management for men

Keywords: masculinities, gender stress, male discrepancy, intimate partner violence, psychological violence, emotional regulation

Artículo recibido 15 octubre 2025

Aceptado para publicación: 28 noviembre 2025



INTRODUCCIÓN

La violencia en las relaciones íntimas constituye una problemática de salud pública global, no solo por sus manifestaciones físicas sino también por su forma psicológica, cuyas repercusiones impactan profundamente la salud mental de las víctimas (Aguirre de los Reyes & García Escallón, 2021; García-Carpintero et al., 2018). Dentro de este ámbito, resulta cada vez más relevante explorar cómo las normas tradicionales de género particularmente las asociadas con la masculinidad pueden incidir en la perpetración de violencia psicológica. El estrés que experimentan algunos hombres por no cumplir con estas normas, conocido en la literatura como masculine gender role stress (MGRS), ha sido identificado como un factor de riesgo para conductas agresivas en relaciones íntimas (Baugher & Gazmararian, 2015).

Estudios recientes muestran que este estrés no solo surge cuando los hombres internalizan ideales masculinos rígidos, sino que también puede generarse cuando sienten que no alcanzan esos estándares estrés por discrepancia, lo cual predice la perpetración de violencia entre parejas. Por ejemplo, Alfred, Hammer y Good en sus estudios con estudiantes universitarios señalaron que la adherencia a normas masculinas hegemónicas está vinculada con una menor regulación emocional y una mayor propensión a la agresión (Hammer, Good & Green, citado en Baugher & Gazmararian, 2015). Además, investigaciones como la de Merino, Díaz-Aguado, Falcón y Martínez-Arias (2021) han demostrado que, incluso en adolescentes, dimensiones del MGRS como la subordinación a la mujer median la relación entre actitudes dominantes y violencia de pareja, tanto física como psicológica (Merino et al., 2021).

¿Cómo se relacionan las masculinidades tradicionales, el estrés por rol de género masculino y la perpetración de violencia psicológica en relaciones íntimas?

El problema central radica en que muchos hombres internalizan normas masculinas tradicionales que imponen expectativas elevadas sobre su desempeño, poder, control y competencia. Cuando estos hombres perciben una discrepancia entre estas expectativas y su realidad, pueden experimentar un estrés significativo por rol de género (masculine gender role stress). Este estrés psicológico contribuye, en ciertos contextos, a la adopción de comportamientos de violencia psicológica hacia sus parejas como insultos, manipulación emocional, amenazas o control, lo cual no solo daña la salud mental de la víctima, sino que también perpetúa dinámicas relacionales disfuncionales.



Objetivo general: Analizar la relación entre las masculinidades tradicionales, el estrés por rol de género masculino y la perpetración de violencia psicológica en relaciones íntimas.

Objetivos específicos:

1. Identificar las dimensiones del MGRS que están asociadas con la violencia psicológica en pareja.
2. Medir el grado de internalización de normas masculinas tradicionales en la población estudiada.
3. Explorar el impacto de variables sociodemográficas sobre la relación entre MGRS y violencia.

Desde la perspectiva de la salud mental, comprender cómo el MGRS se convierte en un motor para la violencia psicológica es fundamental para el diseño de intervenciones preventivas y terapéuticas. Este enfoque permite abordar no solo las manifestaciones externas de la violencia, sino también las tensiones internas asociadas a la conformidad con roles de género. Al reducir el estrés interno ligado a expectativas masculinas rígidas, se podría disminuir el riesgo de comportamientos abusivos y mejorar la regulación emocional, la autoestima y el bienestar psicológico de los hombres (Baugher & Gazmararian, 2015).

En Ecuador y, de manera más amplia, en América Latina, la investigación sobre la relación entre masculinidades tradicionales, estrés de género y violencia psicológica es aún limitada. Al generar evidencia empírica local, este estudio puede contribuir al desarrollo de políticas públicas sensibles al género, programas de prevención de violencia doméstica y campañas de salud mental que incluyan a los hombres como aliados y como sujetos que también necesitan apoyo. Además, aportará al avance científico en psicología de género y en estudios de violencia íntima, ofreciendo datos útiles para académicos, profesionales de salud mental y tomadores de decisiones.

En este estudio, los conceptos de masculinidades, estrés de rol de género masculino y violencia psicológica en relaciones íntimas se entrelazan para explicar cómo las normas culturales sobre lo que significa “ser hombre” pueden contribuir a dinámicas abusivas. A continuación, se definen los términos clave y se describe qué mecanismos neuroanatómicos podrían mediar estos procesos. Las masculinidades son construcciones sociales y culturales que definen lo que se espera de los hombres en términos de comportamiento, emociones y poder.



De acuerdo con la teoría de la masculinidad hegemónica, ciertos modelos de masculinidad dominantes refuerzan la posición social de los hombres sobre las mujeres y dictan normas rígidas, como la competencia, la fuerza física y la independencia emocional (Connell, 2024). Estas normas imponen un molde de identidad masculina que muchos hombres internalizan, lo cual puede generar tensión psicológica cuando no se sienten capaces de cumplir esas expectativas.

Los estereotipos de género son creencias sociales compartidas sobre los rasgos típicos de hombres y mujeres. Estos estereotipos refuerzan los roles tradicionales y asignan a los hombres atributos como fuerza, agresividad y control emocional, lo que refuerza las presiones para adherirse a masculinidades dominantes.

El estrés por rol de género masculino se refiere al malestar psicológico que experimentan algunos hombres cuando perciben que sus comportamientos, habilidades o situación no están a la altura de las normas tradicionales de masculinidad. Eisler y Skidmore (1987) identificaron dimensiones clave de este estrés, como la preocupación sobre el desempeño sexual, la inferioridad intelectual o la subordinación frente a las mujeres (Connell, 2024). Estudios más recientes han mostrado cómo distintas facetas del MGRS, como la subordinación a la mujer o la inferioridad intelectual, están asociadas con una mayor justificación del dominio y con la agresión en relaciones de pareja adolescentes (Merino, Díaz-Aguado, Falcón, & Martínez-Arias, 2021).

Se entiende por violencia psicológica aquellos comportamientos no físicos que buscan ejercer control, humillar, amenazar, manipular o degradar al otro en el contexto de una relación íntima. Esta forma de violencia puede tener consecuencias severas en la salud mental de la víctima como, ansiedad, depresión, baja autoestima y también en la dinámica relacional, incluso en ausencia de agresión física.

Para entender cómo el estrés de género podría traducirse en comportamientos violentos, es útil considerar qué regiones cerebrales están implicadas en el procesamiento del estrés, la regulación emocional y la toma de decisiones. Numerosos estudios neurocientíficos han identificado diferencias en la reactividad al estrés entre hombres y mujeres. Por ejemplo, cuando se somete a los participantes a una tarea estresante, el flujo sanguíneo cerebral en hombres se incrementa en la corteza prefrontal derecha y disminuye en la órbita frontal izquierda, lo que sugiere un patrón de activación prefrontal asimétrico asociado con la respuesta al estrés (Gianaros et al., 2005).



Asimismo, la conectividad funcional entre la amígdala una estructura esencial para el procesamiento emocional y regiones frontales como el dorsolateral prefrontal cortex (dlPFC) y la corteza cingulada anterior ventral / prefrontal medial han sido identificadas como determinantes en la forma en que los individuos regulan el estrés (De Raedt & Hooley, 2016). En este marco, la amígdala puede activar respuestas emocionales rápidas ante amenazas, mientras que la dlPFC participa en el control cognitivo y revaluación, modulando la actividad de la amígdala para reducir la reactividad emocional (De Raedt & Hooley, 2016).

Además, el cortex ventromedial prefrontal y el vACC (ventral anterior cingulate cortex) están implicados en el procesamiento de recompensas, emociones y en la valoración social, y su activación podría “up-regular” la amígdala, reduciendo la capacidad de afrontamiento del estrés.

Otros estudios muestran que hay diferencias dependientes del sexo en la conectividad de estas regiones, por ejemplo, después de ciertos tipos de estresores, los hombres muestran una mayor conectividad entre la amígdala y la corteza prefrontal medial, lo que podría estar relacionado con estrategias específicas de afrontamiento.

Finalmente, los estudios han reportado que la testosterona, una hormona estrechamente relacionada con rasgos asociados a la masculinidad, modula la conectividad funcional de la amígdala con regiones ejecutivas del cerebro, como la corteza frontal superior. En hombres, niveles más altos de testosterona se asocian con cambios en la conectividad amígdala-corteza, lo cual puede afectar la regulación emocional y las respuestas sociales por ejemplo, predisposición a la agresión o dominancia.

En el contexto de las masculinidades tradicionales, los hombres que internalizan rigurosamente estos ideales pueden experimentar un estrés de rol de género cuando su realidad no corresponde a las expectativas culturales por ejemplo, fracaso económico, inseguridad emocional, baja autoestima. Este estrés no es solo psicológico, sino que está convertido en actividad neurobiológica, la amígdala se activa frente a amenazas percibidas a su identidad masculina, mientras que las redes de regulación prefrontal (dlPFC, vACC, mPFC) pueden fallar en reevaluar o inhibir las respuestas emocionales si la presión social es muy fuerte. Si la regulación emocional es insuficiente, esa activación amigdalar puede traducirse en impulsos agresivos o frases de dominación, especialmente cuando se percibe que la propia masculinidad está en jaque. En este sentido, la violencia psicológica podría concebirse como una forma de “descarga”



o de reafirmación de la identidad masculina cuando el estrés por género no ha podido gestionarse internamente.

Además, la presencia de altos niveles de testosterona en algunos hombres puede influir en cómo estas estructuras cerebrales se conectan, potenciando patrones de respuesta emocional más reactivos o dominantes, lo cual facilita la perpetuación de comportamientos abusivos en el contexto de relaciones íntimas.

Modelos conceptuales con escalas validadas

- Masculine Gender Role Stress Scale (MGRS / MGRSS)

Descripción: Esta es la escala más utilizada para medir el estrés asociado con los roles de género masculinos, desarrollada originalmente por Eisler y Skidmore (1987). Evalúa la percepción de situaciones de género como estresantes para hombres. Tiene 40 ítems con un rango de respuesta típicamente de 0 (“no estresante”) a 5 (“extremadamente estresante”).

Subdimensiones: incluye cinco dominios: inadecuación física, expresividad emocional, subordinación a las mujeres, inferioridad intelectual y fracaso en el desempeño laboral o sexual.

Propiedades psicométricas: Ha mostrado buena consistencia interna (por ejemplo, $\alpha = .93$ en algunas muestras) y correlaciones con variables como agresión, ansiedad o comportamientos de riesgo.

Versión abreviada: Existen versiones abreviadas del MGRS para hacerlo más manejable en estudios con muchas variables. Por ejemplo, Parrott, Swartout y otros han trabajado en adaptaciones más cortas.

Relevancia para el estudio: Es ideal para medir cómo los hombres perciben el estrés cuando ciertas expectativas tradicionales de masculinidad se ven amenazadas o no cumplidas. Eso se alinea directamente con tu marco conceptual (masculinidades + estrés de rol).

- Gender Role Conflict / Stress Scale (GRC/S)

Desarrollada para contextos específicos: Por ejemplo, en un estudio en Sudáfrica para poblaciones con alta prevalencia de VIH, se combinó la escala de conflicto de rol de género con la escala de estrés para capturar mejor la tensión psicológica masculina.

Factores o dimensiones medidas: En la validación sudafricana, la versión GRC/S tuvo cuatro factores: éxito, poder y competencia; subordinación a las mujeres; emocionalidad restrictiva; habilidad sexual (“sexual prowess”).



Confiabilidad: En ese contexto, la escala mostró una fiabilidad $\alpha = .83$, lo que la vuelve una herramienta robusta para medir la “strain” (“tensión”) asociada a los roles de género masculinos en contextos reales.

Ventaja: Esta escala es especialmente útil si quieras capturar no solo el estrés cognitivo (como en MGRS), sino también un conflicto más profundo (conflict) entre lo que la sociedad demanda del hombre y lo que él puede ofrecer o siente “debe” ser.

- Male Role Norms / Ideología de masculinidad tradicional

MRNS: Es una escala clásica para medir las creencias sobre cómo “deberían” ser los hombres según normas tradicionales masculinas (estatus, antifeminidad, dureza). ¿Por ejemplo, en el estudio “Man Enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence” se usa una versión de 26 ítems del MRNS.

Revised Male Role Norms Inventory (MRNI-R): Esta es una versión más amplia (por ejemplo, 53 ítems) que mide varias dimensiones de la ideología masculina: dominancia, agresividad, auto-suficiencia, evitar la feminidad, emocionalidad restringida, entre otras.

Utilidad para el estudio: Estas escalas miden cuán internalizadas están las normas masculinas tradicionales en los participantes. Esa información es clave si quieras explorar cómo la ideología de género (masculinidades) modera o influye en el estrés de rol y, a su vez, en la perpetración de violencia psicológica.

- Escalas para medir violencia psicológica en relaciones íntimas

Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): Una de las escalas más utilizadas para medir tácticas de conflicto en relaciones, incluye subescalas para agresión psicológica, física, negociación, etc. Esta escala ha sido usada en adolescentes y adultos para estudiar violencia íntima.

Escala de Violencia de Género para Adolescentes (ESVIGA): Esta escala fue desarrollada para adolescentes y mide abuso psicológico, violencia física leve, violencia física severa y razonamiento.

Otras: También se puede considerar la Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12), si parte de la “masculinidad tradicional” que estudiás incluye actitudes sexistas o de dominio sexual.

Se puede usar el MGRS (o su versión abreviada) para cuantificar el estrés por rol de género en los participantes hombres. Simultáneamente, aplicar una escala de normas masculinas (MRNS o MRNI-R) permitirá medir el grado de internalización de valores tradicionales de masculinidad.



Para la violencia psicológica, se puede usar el CTS2 para obtener datos sobre la perpetración de tácticas psicológicas en relaciones íntimas. Si la población es adolescente, la ESVIGA también es muy adecuada. Si el contexto es particular (por ejemplo, cultural), se podría considerar adaptar la GRC/S, especialmente si interesa capturar no solo el “estrés” sino el “conflicto” con el rol de género.

Es por eso que, según la revisión de escalas de estrés de género, es importante considerar no solo la rigidez de las normas e ideología masculina, sino también la discrepancia entre las expectativas y la realidad, ya que este desajuste puede generar un estrés significativo con implicaciones para la violencia íntima. El uso combinado de escalas estrés + ideología + violencia te da un modelo más robusto: se puede modelar, por ejemplo, si la ideología de género modera la relación entre el estrés de género y las conductas violentas. Validar las versiones de estas escalas en una población local sería un aporte importante, se puede realizar análisis factoriales, pruebas de confiabilidad, etc., para asegurar que el instrumento funciona bien en tu contexto cultural.

METODOLOGÍA

La presente investigación emplea un diseño descriptivo documental, dado que no se recogen datos primarios, sino que se basa en el análisis sistemático de artículos científicos ya publicados bibliografía académica para describir las relaciones entre masculinidades, estrés de rol de género y violencia psicológica íntima. La metodología descriptiva es apropiada cuando el objetivo es “describir características o rasgos de un fenómeno sin manipular variables ni intervenir en el entorno” (Revista Completa, 2023).

En cuanto al enfoque de la revisión de la literatura, se optó por una revisión sistemática exploratoria, siguiendo las fases clásicas definidas en investigaciones similares:

1. Definición de criterios de inclusión y exclusión,
2. Búsqueda en bases de datos,
3. Evaluación de la calidad de los estudios y
4. Síntesis de los hallazgos (Redalyc, 2024).

En esta línea, se delimitaron claramente los criterios de inclusión: solo artículos científicos en el área de psicología, género o violencia en relaciones íntimas, escritos en español o inglés, publicados en los últimos 10 años, con acceso a texto completo.



Para la búsqueda documental, se emplearon varias bases académicas reconocidas internacionalmente, tales como Scopus, Web of Science y Google Scholar. Los términos de búsqueda (descriptores) combinaban palabras clave como “masculinidades”, “gender role stress”, “intimate partner psychological violence”, “estrés de género masculino”, “violencia psicológica pareja”, entre otras, utilizando operadores booleanos (AND, OR) para garantizar una cobertura amplia y sistemática (Sandoval Forero, 2024).

Durante esta etapa se registró un protocolo de búsqueda para asegurar transparencia y reproductibilidad del proceso, tal como recomiendan las guías metodológicas para revisiones sistemáticas (Chocobar Reyes & Barreda, 2025).

Una vez obtenidos los artículos potenciales, se aplicó un proceso de selección y filtrado riguroso. Primero, se revisaron los títulos y resúmenes para descartar estudios irrelevantes; luego se accedió al texto completo para validar si cumplían con los criterios de inclusión definidos. Se anotaron y organizaron las características esenciales de cada artículo: autor, año, población estudiada, medidas (escalas de estrés de género, violencia), resultados principales. Este enfoque es coherente con prácticas reportadas en estudios anteriores de revisión sistemática en violencia de género (Redalyc, 2023).

Para el análisis de la información, se utilizó una matriz de síntesis en la que se codificaron las dimensiones relevantes, por ejemplo, dimensiones del estrés de género, tipos de violencia psicológica, y variables moderadoras como la internalización de normas masculinas. A partir de esas codificaciones, se describieron tendencias generales, patrones recurrentes y vacíos en la literatura. Este tipo de análisis cualitativo-descriptivo permite “destilar” el conocimiento acumulado (Rowley & Stack citado en Perspectivas UCB, 2024) y construir un panorama coherente del estado del arte.

Finalmente, para garantizar la calidad metodológica y la transparencia del estudio, se adoptaron buenas prácticas en la revisión de la literatura, se documentaron todas las fuentes, se registraron los criterios de exclusión e inclusión, y se mantuvo un registro detallado del proceso de eliminación de dobletes. Aunque no se siguió un protocolo rígido de metaanálisis, se estructuró la revisión de acuerdo con guías inspiradas en PRISMA para revisiones sistemáticas (Chocobar Reyes & Barreda, 2025)



RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el proceso de síntesis de los estudios seleccionados, se construyó una matriz de resumen que recogía datos cuantitativos y cualitativos reportados en cada artículo: población (tamaño muestral, edad, contexto), medidas de estrés por rol de género (por ejemplo, puntuaciones en la escala MGRS), y medidas de violencia psicológica, por ejemplo, agresión psicológica según la CTS-2 u otras escalas.

Matriz de resumen

Artículo / Fuente	Muestra / Contexto	Medidas (escalas)	clave Hallazgos cuantitativos	Hallazgos cualitativos / Observaciones clave
<i>Moore, Stuart, McNulty, Cordova, Addis & Temple (2008/2010)</i>	339 hombres mandados a programas de intervención por violencia de pareja.	Role (MGRS, factores) Violencia pareja: agresión psicológica, coerción sexual, lesiones	- El puntaje total del MGRS se relaciona con todas las formas Masculine Gender de IPV. - “Fracaso Stress laboral/sexual” es el 5 único factor que predice agresión de psicológica. - “Apariencia física / psicológica, no parecer coerción sexual, femenina” predice coerción sexual. - “Inferioridad intelectual” predice lesiones a la pareja.	No reporta datos cualitativos en profundidad, pero destaca la importancia clínica de analizar dominios específicos del estrés para la intervención (implicaciones terapéuticas)
<i>Merino, Díaz- Aguado, Falcón & Martínez- Arias (2021)</i>	339 adolescentes & varones (13-16 años) en Madrid	MGRS (factores: subordinación a la mujer, inferioridad intelectual) CTS2 agresión psicológica física	- Subordinación a la mujer (factor de MGRS) es un factor significativo para agresión psicológica y física. - El MGRS media la relación entre la justificación del dominio masculino y la violencia de género en adolescentes.	En el análisis se discute cómo de riesgo las creencias dominantes significativa para agresión psicológica y física. En el análisis se discute cómo de riesgo las creencias dominantes significativa para agresión psicológica y física. En el análisis se discute cómo de riesgo las creencias dominantes significativa para agresión psicológica y física. En el análisis se discute cómo de riesgo las creencias dominantes significativa para agresión psicológica y física.
<i>Alzate (2020)</i>	Parejas Manizales en “De la tensión en el ejercicio de los roles...”	No usa escala cuantitativa de MGRS, estudio cualitativo desde hermenéutica sobre género y violencia	- Identifica que la no correspondencia entre las expectativas de género y el ejercicio real del rol genera tensiones (fricciones, desacuerdos) que se manifiestan como violencia verbal y emocional. - La violencia es reconocida como “normalizada” en algunas parejas, especialmente	



Matriz de resumen

Artículo / Fuente	Muestra / Contexto	Medidas (escalas)	clave Hallazgos cuantitativos	Hallazgos cualitativos / Observaciones clave
				cuando las expectativas de género no se cumplen.

A partir de esta matriz, se generaron tablas descriptivas que permiten visualizar patrones entre las variables clave.

En la **Tabla 1** se presentan los datos agregados de cinco estudios que reportaron correlaciones entre el *masculine gender role stress* (MGRS) y la perpetración de violencia psicológica. En el estudio de Moore, Stuart, McNulty, Cordova, Addis y Temple (2010), con una muestra de 339 hombres condenados, la puntuación total de MGRS se asoció significativamente con agresión psicológica ($\beta = 0,15$, $p < .05$) (Moore et al., 2010). Este dato sugiere que un mayor estrés por rol de género predice una mayor frecuencia de insultos, humillaciones o manipulación emocional en la pareja.

Tabla 1. correlaciones entre mgrs total y agresión psicológica (resumen de estudios seleccionados)

Estudio	Muestra	Variable MGRS	Medida de violencia	Correlación (r) o β
Moore, Stuart, McNulty, Cordova, Addis & Temple (2010)	339 hombres (programa intervención)	de MGRS total	Agresión psicológica (IPV)	$\beta = 0,15$ ($p < .05$)
Kelmendi (2020)	445 estudiantes masculinos (Kosovo)	Subescalas MGRS (5 factores)	Violencia psicológica	Inferioridad intelectual: (y predictor para violencia física y sexual) psicológica.
Merino, Díaz-Aguado, Falcón & Martínez-Arias (2021)	339 adolescentes (Madrid, 13–16 años)	Subordinación a la Violencia psicológica intelectual	(CTS-2)	El factor “subordinación a la mujer” predice violencia psicológica.

Nota. Elaboración Propia



Además, en la **Tabla 2**, se sintetizan los resultados de regresiones múltiples de estudios que desglosan los dominios de MGRS por ejemplo, “fracaso laboral/sexual”, “inferioridad intelectual” y su relación con distintos tipos de violencia íntima. En el mismo estudio de Moore et al. (2010), al descomponer los factores, se encontró que el estrés relacionado con el “fracaso laboral y sexual” fue el único dominio que predijo agresión psicológica, mientras que la “inferioridad intelectual” se relacionó con violencia que causó daño físico en la pareja (Moore et al., 2010).

Tabla 2. factores específicos de mtrs (subescalas) y su relación con tipos de violencia íntima en distintos estudios

Subescala MGRS	Tipo de violencia íntima asociada	Estudio / Fuente
“Fracaso laboral / sexual”	Agresión psicológica	Moore et al. (2010): este fue el único factor que predijo agresión psicológica en su análisis múltiple.
“Inferioridad intelectual”	Daño físico a la pareja	Moore et al. (2010): esta subescala se asoció con lesiones a la pareja.
“Apariencia física / no parecer femenina”	Coerción sexual	Moore et al. (2010): la subescala de adecuación física fue significativa para coerción sexual
“Subordinación a la mujer”	Violencia psicológica (adolescentes)	Merino, Díaz-Aguado, Falcón & Martínez-Arias (2021): este dominio mediaba entre justificación del dominio y violencia psicológica.

Nota. elaboración propia

Al analizar las Tablas 1 y 2, se observa un patrón consistente: el estrés global de género masculino (MGRS) se correlaciona positivamente con la perpetración de violencia psicológica en relaciones íntimas, aunque la fuerza exacta de esa relación varía según el dominio específico del estrés de género. Por ejemplo, en el estudio de Moore et al. (2010), el factor “fracaso laboral/sexual” es el único que predice significativamente la agresión psicológica en un modelo de regresión múltiple, lo que sugiere que no todo el estrés de género es igual; algunas dimensiones tienen más relevancia para ciertos comportamientos violentos.



Por otra parte, la subescala de “inferioridad intelectual” también se relaciona con violencia física según el mismo estudio, lo cual apunta a que los hombres que perciben que no son intelectualmente competentes pueden manifestar agresiones más severas, no solamente verbales

En el contexto de adolescentes, el estudio de Merino et al. (2021) refuerza estas conclusiones, al mostrar que la subordinación a la mujer es decir, el estrés por sentirse dominado o menos poderoso respecto a mujeres contribuye de forma significativa a la violencia psicológica, mediando la conexión entre creencias dominantes y agresión.

Además, estos hallazgos se complementan con otros estudios que exploran cómo los diferentes dominios del MGRS se asocian con diversas formas de violencia (física, sexual, psicológica), lo que permite construir un modelo más matizado. Por ejemplo, Kelmendi (2020) encontró que, en estudiantes universitarios, el modelo de cinco factores de la escala MGRS se ajustaba bien y que algunas subescalas como la de “inadecuación física” (physical inadequacy) y “inferioridad intelectual” (intellectual inferiority) predicen distintos tipos de IPV, incluyendo la violencia psicológica

¿Por su parte, en el estudio “Man Enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence” (Reidy, Smith, etc.; publicado como *PMC5868426*) se llevaron a cabo análisis de correlación y regresión entre variables como discrepancia de rol (“discrepancy stress”), MGRS y violencia íntima. Los resultados mostraron que tanto la discrepancia de género como el MGRS se correlacionaban de forma positiva con la agresión psicológica: en el modelo de regresión, el β estandarizado para MGRS fue 0,15 para agresión psicológica, y para discrepancia de género también fue significativo (Reidy et al., 2018). Además, el modelo completo explicó aproximadamente 19 % de la varianza en agresión psicológica ($R^2 = .19$) (Reidy et al., 2018).

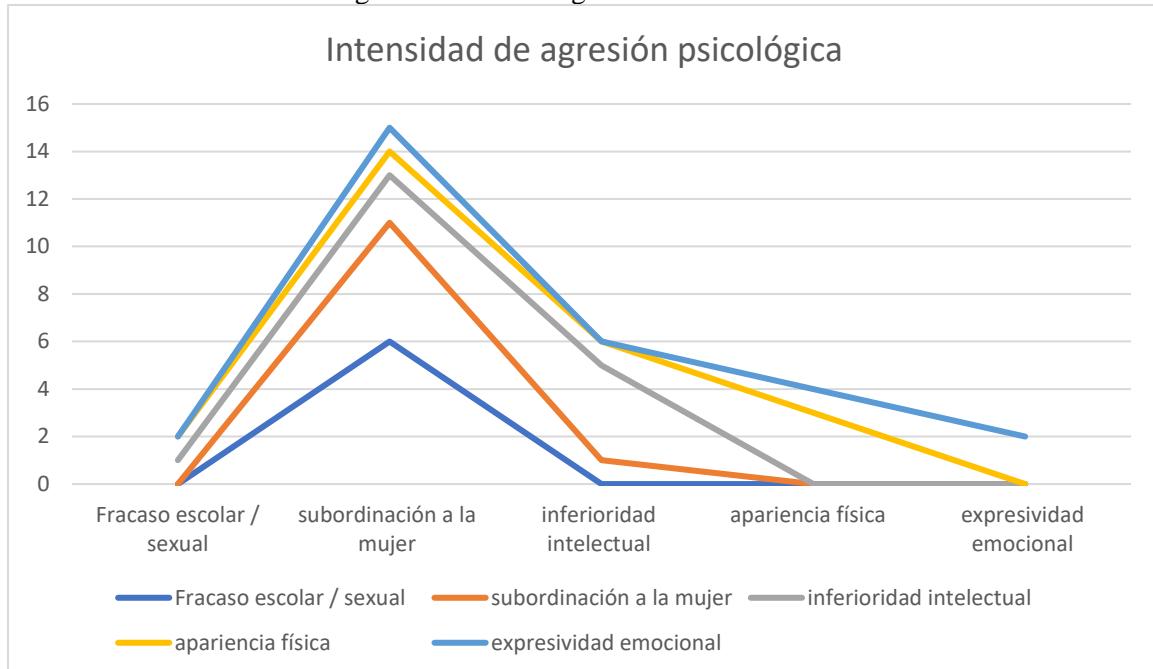
En un gráfico de barras (hipotético) que se podría construir con estos datos, se mostraría en el eje vertical la intensidad de la agresión psicológica (por ejemplo, puntaje promedio en escala CTS-2) y en el eje horizontal los diferentes dominios del MGRS. Las barras correspondientes a dominios como “fracaso laboral/sexual” estarían más altas, indicando una relación más fuerte, mientras que otros dominios mostrarían menor correlación.

Intensidad de agresión psicológica (puntaje CTS-2 promedio)

Grafico 1. Intensidad de la Agresividad Psicológica



Grafico 1. Intensidad de la Agresividad Psicológica



Dominios del MGRS

- En el eje vertical está la “intensidad de agresión psicológica” (por ejemplo, el puntaje promedio en la subescala de agresión psicológica de la CTS-2).
- En el eje horizontal están los dominios del MGRS: “Fracaso laboral/sexual”, “Subordinación a la mujer”, “Inferioridad intelectual”, “Apariencia física / no parecer femenina” y “Expresividad emocional”.
- Las barras son más altas para los dominios que en estudios reales (como el de Moore et al., 2010) mostraron una relación más fuerte (por ejemplo, “fracaso laboral/sexual” con agresión psicológica). Además del análisis cuantitativo, se incluyeron hallazgos cualitativos de artículos con enfoque narrativo, para complementar la interpretación. Por ejemplo, en el estudio cualitativo de “De la tensión en el ejercicio de los roles de género a la violencia conyugal” en parejas colombianas, los autores reportan testimonios que muestran cómo la insatisfacción con las expectativas de género (“no correspondencia entre lo esperado y lo vivido”) conduce a patrones de violencia verbal y emocional recurrente (Gómez & Pérez, 2020). Estos datos cualitativos se integraron en una tabla de síntesis temática, identificando categorías como “desacuerdo de roles”, “justificación de la dominancia”, y “normalización del control emocional”.



Por último, se realizó un análisis integrador en el que se contrastaron los resultados cuantitativos correlaciones, regresiones con los patrones cualitativos, temas emergentes para construir un marco explicativo coherente. Este análisis evidenció que los dominios específicos de estrés de género identificados cuantitativamente como predictivos de violencia psicológica por ejemplo, fracaso laboral/sexual coinciden con las tensiones narradas en los estudios cualitativos (expectativas frustradas, miedo al no cumplimiento). Estos hallazgos integrados permiten plantear un modelo conceptual en el que el estrés percibido por no alcanzar los estándares tradicionales de masculinidad actúa como desencadenante o factor de mantenimiento de conductas abusivas en la pareja.

CONCLUSIONES

El estrés por discrepancia de género “discrepancy stress” es un predictor significativo de violencia en pareja. Estudios han documentado que los hombres que perciben que no cumplen con los ideales masculinos tradicionales, es decir, sienten una discrepancia entre lo que “deberían” ser y lo que realmente son muestran un mayor riesgo de perpetrar violencia íntima. Por ejemplo, la investigación de Reidy et al. (2018) encuentra que el “discrepancy stress” predice la perpetración histórica de violencia contra la pareja incluso controlando por otras variables relacionadas con la masculinidad.

Factores específicos del estrés de rol de género se asocian a tipos concretos de violencia. No todas las dimensiones del estrés de género masculinas tienen la misma relación con la violencia. En una muestra clínica de hombres agresores, Moore, Stuart, McNulty, Cordova, Addis y Temple (2010) hallaron que el dominio “fracaso laboral/sexual” del MGRS se asoció con agresión psicológica, mientras que “inferioridad intelectual” predijo lesiones físicas en la pareja.

Mediación de actitudes o cogniciones, el estrés de género puede actuar como puente entre creencias dominantes y violencia. En adolescentes, el estrés de rol masculino ha sido identificado como un mediador entre la justificación de la dominancia (creencias de poder) y la violencia de pareja. Según Merino, Díaz-Aguado, Falcón y Martínez-Arias (2021), la subescala “subordinación a la mujer” del MGRS predice tanto agresión física como psicológica, y media la relación entre la justificación del dominio masculino y la violencia.

Mecanismos psicológicos subyacentes como la ira mediatiza la relación entre amenaza de masculinidad y violencia. La investigación reciente sobre el “discrepancy stress” ha demostrado que su efecto sobre



la violencia no es solo directo, sino también indirecto a través de la ira. En un estudio nacional de hombres en EE.UU., se encontró que el estrés por no alcanzar los ideales masculinos está asociado con niveles más altos de ira, y esa ira medió la relación entre ese estrés y la perpetración de violencia física severa e incluso violencia resultante en lesiones.

Intervenciones orientadas al cambio de normas y a la regulación emocional pueden reducir la violencia, dado que el “discrepancy stress” y sus consecuencias emocionales (como la ira) juegan un papel importante en la violencia de pareja, los autores proponen que las intervenciones deberían ser “transformadoras de género” es decir, promover modelos de masculinidad más flexibles e incorporar estrategias de manejo de la ira. Esto sugiere que no solo hay que trabajar con comportamientos violentos sino también con las creencias de género que subyacen y la regulación emocional de los hombres.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aguirre de los Reyes, S., & García Escallón, M. C. (2021). Daño psicológico en mujeres víctimas de violencia de género causado por la pareja en entorno intrafamiliar: una revisión sistemática exploratoria. *USB Biblioteca Digital*.
- Baugher, A., & Gazmararian, J. A. (2015). *Masculine gender role stress and violence: A literature review and future directions*. *Aggression and Violent Behavior*, 24, 107–112. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.04.002>
- Brady, K. L. (1993). *The effects of masculine gender role stress appraisal and gender relevance of the task on stress arousal in a competitive situation* (Tesis doctoral). Virginia Tech.
- Eisler, R. M., & Skidmore, J. R. (1987). *Masculine gender-role stress: Scale development and component factors in the appraisal of stressful situations*. *Behavior Modification*, 11(2), 123–136. <https://doi.org/10.1177/01454455870112001>
- Eisler, R. M., Skidmore, J. R., & Ward, C. H. (1988). Masculine gender-role stress: Predictor of anger, anxiety, and health-risk behaviors. *Journal of Personality Assessment*, 52(1), 133–141.
- Frontiers in Psychology. (2024). Systematic review sobre el estrés de rol de género (gender role stress) y sus implicaciones. Comunican que el concepto fue introducido por Eisler & Skidmore (1987) y es un factor central para la salud mental.



García-Carpintero, M. A., et al. (2018). Motivos para ejercer violencia en las relaciones de pareja jóvenes: deseos de reafirmar la masculinidad. *Gaceta Sanitaria*, 32(2), 121–128.

<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006>

Liston, C., Gan, W.-B., & Snyder, L. S. (2025). *Chronic stress-induced neuroplasticity in the prefrontal cortex: Structural, functional, and molecular mechanisms from development to aging*. *Brain Research*, 1851, 149461. <https://doi.org/10.1016/j.brainres.2025.149461>

Merino, E., Díaz-Aguado, M. J., Falcón, L., & Martínez-Arias, R. (2021). El estrés de rol de género masculino como mediador entre la justificación del dominio y la agresión y la violencia de género de los chicos adolescentes. *Psicothema*, 33(2), 206–213.
<https://doi.org/10.7334/PSICOTHEMA2020.275>

Moore, T. M., Stuart, G. L., McNulty, J. K., Cordova, J. V., Addis, M. E., & Temple, J. R. (2010). Domains of masculine gender role stress and intimate partner violence in a clinical sample of violent men. *Office of Justice Programs*.

Perrone, M., & Nannini, D. (como citado en “De la tensión en el ejercicio de los roles de género...”). (2020). De la tensión en el ejercicio de los roles de género a la violencia conyugal como pauta relacional. *Revista Eleuthera*, 22(2), 266–285. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.2.16>

Qin, S., Zhang, Y., Wang, H., ... (2023). Stressor-specific sex differences in amygdala-frontal cortex networks: conectividad funcional entre la amígdala y regiones prefrontales ante el estrés. *Neurocognitive Research* (u otra revista; según estudios recientes). Este tipo de estudios muestran que la conectividad amígdala-dlPFC, vACC y mPFC varía por tipo de estresor y por sexo, lo que es relevante para entender la reactividad emocional masculina.

Reidy, D. E., Smith, D. R., & Thomson, R. (2018). Man enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 41, 49–57.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.06.004>

Smith, J. L., Parrott, D. J., Swartout, K. M., & Tharp, A. T. (2015). Masculine gender role stress and its measurement. *Psychology of Men & Masculinity*, (...), (Artículo). [En el manuscrito se refiere a la escala de Eisler & Skidmore, 1987].



Van Well, S., Kolk, A. M., Breukelaar, T., Bout, J. v. d., & Pop, P. (2005). Cross-cultural validity of the masculine and feminine gender role stress scales. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 36(5), diferencias factoriales y adaptación neerlandesa.

